

Ricardo Salar  
Sotés  
Mercedes Rivas  
Pérez

*Estado y desarrollo:  
una perspectiva desde  
la concepción del  
desarrollo económico  
de Ramiro Guerra  
Sánchez*

**E**l Estado-nación ha sido tratado desde perspectivas teóricas diferentes en sus diversas aristas; la falta de unidad conceptual constituye un desafío en el análisis de dicha temática, especialmente cuando esta se refiere a la significación del Estado en el logro del paradigma del desarrollo.

Estas consideraciones son avaladas por el Dr. Santana cuando afirma: «El tratamiento teórico del Estado-nación se ha caracterizado por la falta de consenso y dispersión taxonómica y conceptual, así como su desigual presencia y relevancia en los debates académicos a lo largo de la historia. Todas las definiciones sobre la nación, vistas en retrospectiva han fracasado por el hecho de pretender identificar con determinados rasgos o señas que supuestamente encarnan en su esencia, ya sea la lengua, la etnia, la historia común, la economía, u otros que no están presentes por igual en todas las comunidades humanas etiquetadas bajo la rúbrica de nación. Se trata del concepto que expresa lo que comúnmente caracteriza a comunidades humanas en constante proceso de desarrollo y transformación dialéctica, lo cual implica que sus elementos identitarios estén en movimiento constante. Por tanto la Nación moderna puede ser expresada universalmente sólo en tanto que principio de legitimidad política y forma por excelencia, que no única, de expresión de las lealtades y apegos humanos».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Boris Santana: El Estado-nación: la polémica y sociopolítica en torno a su viabilidad y perspectiva en el contexto de la globalización, Tesis Doctoral, p. 61.

Precisamente el tratamiento de esta temática desde la óptica de Ramiro Guerra adquiere especial importancia por los elementos que aporta para su análisis en la actualidad, en ello se incluye el enfoque histórico del problema, abordado de forma implícita en sus obras, a través de las cuales vincula la historia de la evolución del Estado en Cuba a la problemática del desarrollo.

Dicha concepción está integrada en lo fundamental por variables como: el espacio territorial, la población, la tecnología, el mercado, la cultura y el Estado. El Estado-nación constituye uno de los pivotes para el logro del desarrollo capitalista de Cuba.

El presente trabajo ofrece algunas consideraciones teóricas acerca de la relación entre Estado y desarrollo, desde la concepción del desarrollo económico de Ramiro Guerra.

Para Ramiro Guerra, el Estado con su acción debía generar un efecto que ampliara las oportunidades de la sociedad en su camino para acceder al desarrollo. Esto revela en primer lugar cómo su conocimiento de la historia y la significación de lo económico en el devenir del hombre, le hacían dudar de que la acción del mercado fuera suficiente para lograr un avance sostenido en la dirección antes explicitada, y luego de publicada la teoría de Keynes, la fue adoptando gradualmente sin copiarla. Estos elementos permiten asegurar que para este autor el tutelaje del Estado para resolver los desequilibrios que provocaba la acción del mercado, era una necesidad permanente.

Al abordar el problema, además de la dialéctica con que trata la relación Estado-desarrollo, es muy llamativo cómo vincula este problema a otros conceptos afines como nacionalidad y patria. Al igual que el resto de las variables o coordenadas antes estudiadas, no existe un solo texto donde haya abordado el problema, sino que el mismo está disuelto en varias de sus obras más notables. Este asunto Ramiro Guerra lo trata desde dos perspectivas: una que es universal y otra desde lo que significa el Estado para el logro de una sociedad capitalista desarrollada en Cuba.

En la obra de Ramiro Guerra Sánchez, el Estado,<sup>2</sup> concepto que no define explícitamente aunque sí considera los elementos básicos como el territorio y el problema del poder, es un resultado de la historia de la evolución de la humanidad y está sujeto a

<sup>2</sup> Ramiro Guerra: *Historia de Cuba*, tomo I, pp. 22-26.

leyes generales. Para él la vida en sociedad es la forma propia de vivir el hombre, según el nivel de vida son las posibilidades de desarrollo de las facultades y los poderes potenciales del ser humano, de lo cual se deriva que todo ser humano debe sentirse obligado a contribuir a la mejor organización de la sociedad y a la marcha de esta hacia niveles más altos de humanismo. En sus estudios muchas veces iguala los conceptos de nación y Estado a los conceptos de nacionalidad y patria. Específicamente él considera que el movimiento de la sociedad conduce a la aparición del Estado y este, luego de conformado, adopta una posición de rapiña hacia el exterior; de tal manera que los Estados interactúan entre sí a veces de modo provechoso y otras en que los más fuertes someten a los más débiles y obstaculizan su desarrollo.

Desde estos presupuestos se muestran argumentos que tienden a biologizar la historia y no en poca medida a justificar la supervivencia de los Estados más fuertes que por esta razón, según la corriente del darwinismo social, están en condiciones de colonizar a los más débiles. Ramiro Guerra no entra en contradicción con estos presupuestos, pero sí denuncia que dicha colonización tiene como móviles esenciales a los económicos y sobre la nación afirma: «es una comunidad muy compleja con un pasado, un presente y un porvenir. Su historia no es más que la explicación del proceso de formación y desarrollo de dicha comunidad. Ese proceso no se produce al azar: se halla regido por ciertas leyes generales que se derivan de las condiciones de la vida orgánica, del hecho de la vida social de la naturaleza psíquica del hombre».<sup>3</sup>

Para Ramiro Guerra el esfuerzo constante por el cual una nación vive y dura, acrecienta o mantiene su vida, es ante todo una adaptación a las condiciones naturales: al ambiente físico y humano y a las condiciones sociales, observa en ello la necesidad de un orden económico, político, moral, lo que evidencia un pensamiento electivo que no se deshace de las influencias europeas, sino que trata de ajustarlas al devenir de Cuba; en este caso en particular se trata de cómo emplea los argumentos del positivismo para justificar su perspectiva de la evolución de la nación y revela sus conocimientos muy avanzados en la teo-

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_: *Por las veredas del pasado*, p. 5.

ría del Estado existente en su época; al mismo tiempo reconoce los condicionamientos objetivos y subjetivos como elementos suficientes y necesarios para la conformación del Estado, refrenda además su reconocimiento de todos los Estados y la posibilidad de desarrollarse como un derecho inalienable que no era exclusivo para los grandes países. (Ver Tesis Doctoral del Dr. Boris Santana).

Sobre las particularidades de tal proceso Ramiro Guerra agregaba: «El desarrollo de un país cualquiera sea el período en que se le examine, se caracteriza por el modo y el grado de esa adaptación. Pero si el proceso de adaptación es universal y necesario, los procedimientos por los cuales se efectúa son distintos y corresponden a los diversos tipos de métodos. Uno de esos métodos es instintivo... el otro se define por su carácter intelectual reflexivo».<sup>4</sup>

Señalaba además que en la evolución de las relaciones entre los Estados había imperado la rapiña y estas ideas las desarrolla en lo que él llamó la teoría de la colonización, considerándolo como un proceso de expansión exterior, así se apoya críticamente en múltiples teorías de pensadores europeos y nacionales que se hicieron eco de ellas como Enrique José Varona. Su obra revela cómo su concepción evolucionista del desarrollo de la sociedad le permitía distinguir la constante variabilidad de la sociedad y la variedad de formas en su organización. Evidencia, además, las influencias positivistas, así como el método de investigación histórico, y destaca que Ramiro Guerra no fue un positivista ortodoxo.<sup>5</sup>

La historia de la colonización, considerada en sus aspectos más generales, según el Dr. Ramiro, presentaba dos grandes ciclos o períodos: uno antiguo que comienza con la colonización fenicia y termina con la caída del Imperio Romano de occidente, y otro moderno que empieza con la colonización portuguesa y española en los albores de la Edad Moderna, y se extiende hasta nuestros días. Ambos períodos para él estaban separados por la Edad Media durante la cual: «las empresas de la colonización estuvieron en suspenso. El primer período corresponde a la colonización de las ciudades-estados del Mediterráneo, el

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_: Cuba en la vida internacional, p. 6.

<sup>5</sup> Pablo Guadarrama y Miguel Rojas: El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo xx, p. 208.

segundo, al de los Estados Modernos y los Grandes pueblos imperialistas de Europa, Asia y América. La historia de la colonización moderna es, por consiguiente, una parte muy considerable de la historia universal, la más directamente relacionada con las rivalidades internacionales y el desarrollo del capitalismo, fenómeno histórico característico de nuestra época».<sup>6</sup>

En su reflexión sobre el proceso que dio lugar a la formación y posterior evolución del Estado en la isla de Cuba lo relaciona con este proceso de colonización, resultado del avance de la historia del capitalismo en Europa, y explica cómo se conformó al mismo tiempo la patria, la nación y la nacionalidad cubana. Sus ideas de patria y patriotismo se mueven, al parecer, en las mismas coordenadas martianas, que están lejos del nacionalismo estrecho y el chovinismo, entonces se puede reconocer que es más que amor al terruño; patria para este autor significa interés y responsabilidad por los destinos de la nación y por librarla de cualquier gobierno despótico y de opresores extranjeros.<sup>7</sup>

Además, para él la guerra de independencia de 1895-1898 completó la formación del espíritu nacional, se fueron creando las condiciones de la vida colectiva nacional, que hasta esos momentos no habían existido en Cuba, y la propia revolución fue conformando la nación.

Al abordar la problemática de la aparición del Estado en la Isla, Ramiro Guerra destaca que no apareció como resultado de la evolución de las comunidades existentes antes de la llegada de los españoles, más exactamente dice que desembarcó junto con los conquistadores como si se tratara de un artefacto cualquiera. Así, desde la perspectiva de su obra: «Cuba fue, hasta 1837, una colonia en la cual predominó el régimen asimilista, desde esa fecha hasta el 1 de enero 1898, imperó el régimen despótico, y en la fecha últimamente citada se estableció un régimen autonómico que desapareció con la dominación española en diciembre de 1898. Para luego establecerse una ocupación del territorio por las fuerzas norteamericanas hasta el establecimiento de la República en 1902».<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Ramiro Guerra: *Introducción a la historia de la colonización española en América*, p. 6.

<sup>7</sup> Boris Santana: Tesis Doctoral, p. 101.

<sup>8</sup> Ramiro Guerra: *Introducción a la historia de la colonización española en América*, p. 33.

Luego del «descubrimiento», el Estado que resultó de la ocupación y conquista de la Isla, con sus órganos lejanos, sus procedimientos dilatados, sus instancias judiciales dispersas y contradictorias, sus funcionarios banales, no jugaba un papel de gran importancia. La organización de un imperio colonial a escala de continente y de modo simultáneo requirió casi todo el siglo XVI; a los inconvenientes propios de la situación de la metrópoli, que transitaba entre capitalismo y monarquía absoluta, se añadía que paralelo a esto continuaba penetrando en zonas desconocidas tratando de consolidar su poder colonial en las vastedades conquistadas. En Cuba, de escasa extensión, dice el Dr. Guerra, de carácter marginal respecto de la Tierra Firme, el Estado comienza a organizarse muy lentamente.<sup>9</sup>

El Estado español en la Isla de Cuba, a juicio de Ramiro Guerra, desde muy temprano participó en todas las actividades que tenían lugar en la colonia y estuvo muy ligado a la actividad económica, facilitándola o entorpeciendo; desde inicios de la conquista los reyes españoles desarrollaron una política centralizadora de derecho, aunque no lograron que de hecho se materializara. Este autor refleja en su obra, y se puede constatar, que el Estado español estuvo vinculado a múltiples problemas en el territorio de la Isla, como:

- Reparto de mercedes de tierras.<sup>10</sup>
- Estimulación de la migración blanca.
- Políticas comercial<sup>11</sup> y fiscal.<sup>12</sup>
- Persecución del contrabando.
- Defensa de la Isla de Cuba de las potencias rivales.
- Fortalecimiento de las relaciones familiares.<sup>13</sup>
- Moralizar y disciplinar las costumbres de los pobladores.<sup>14</sup>
- Controlar el peligro que representaban durante los primeros tiempos los alzamientos de indios o de esclavos negros.<sup>15</sup>

Ello es muestra de que el Estado español, en la Isla, siempre estuvo vinculado a los grandes problemas de cada momento

<sup>9</sup> \_\_\_\_\_ : *Historia de Cuba*, tomo II, pp. 121-130.

<sup>10</sup> \_\_\_\_\_ : *La filosofía de la producción cubana*, p. 97.

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_ : *Historia de la Nación cubana*, p. 293.

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_ : *Historia de Cuba*, tomo II, p. 182.

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_ : *Historia de la Nación cubana*, p. 235.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 273.

<sup>15</sup> Ramiro Guerra: *Manual de Historia de Cuba*, p. 275.

histórico, aunque no siempre esta relación se materializó para bien de la «Hacienda de Cuba». Son muchos los casos en que siguiendo las propias obras de Ramiro, aparecen momentos en que la metrópoli otorgaba franquicias o ejercía el más férreo monopolio según conviniera a sus intereses.

Las reflexiones de Guerra sobre la significación del Estado, que había nacido y evolucionado en la Isla, revelaba cómo la mayor parte del tiempo había actuado, durante más de tres siglos como una nación contrarrevolucionaria, como prefería llamarle Carlos Marx, por su carácter retrógrado, agrario y que además impedía que tuviera lugar la modernidad, distinta a aquellas naciones modernas, industriales y viables que estaban en sintonía con el progreso histórico.<sup>16</sup>

El patriotismo y la nueva nacionalidad que se constituía y evolucionaba, y de la que se podría discriminar su elite, por estar unida a España, y además por tener intereses e ideologías comunes a las del gobierno que emanaba de la península, habían aparecido en franca oposición al Estado español que durante más de tres siglos existió en la Isla.

Luego sobrevendría un proceso de distanciamiento entre el gobierno y la comunidad nueva que nacía en la Isla, provocado por su inflexibilidad y arbitrariedad de la política que emanaba de la metrópoli y sus ejecutores en Cuba, lo que estuvo motivado también por el fenómeno de las crisis económicas y su repercusión en España y en Cuba. Todo esto es explicado por Guerra, con gran claridad en sus obras, llegando a revelar el carácter condicionado en lo económico y político de la revolución iniciada por los ricos hacendados criollos en la segunda mitad del siglo XIX, así afirma que: «... en esta clase y en los sectores sociales afines existía una inconformidad fundamental con la dominación española que mantenía a Cuba privada de derechos políticos, la sostenía a un régimen arbitrario, despótico, vejaminoso y humillante para la dignidad y la inteligencia cubanas, y la explotaba con impuestos absurdos y con aranceles destinados a favorecer a la metrópoli a costa de la colonia, cuya riqueza esquilma a la par que impedía crecer y desarrollarse».<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Carlos Marx: *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de Proudhon*, pp. 17-23.

<sup>17</sup> Ramiro Guerra: *Manual de Historia de Cuba*, p. 619.

También señala Guerra que esta realidad es la que llevó a los patriotas previsores, prudentes y responsables a la guerra de independencia, pues Cuba no había podido escapar al sangriento sacrificio, uno de los más dolorosos y terribles de la Historia de América.<sup>18</sup>

Al terminar el siglo XIX la historia en el infatigable correr de cuatro siglos junto a sus espantables horrores regalaba un espectáculo, que el Dr. Guerra cataloga de «bizarra sorpresa», pues Cuba, presa codiciada por las naciones más poderosas, ambiciosas y fuertes, se había mantenido en poder de España hasta terminada la guerra hispano-cubano-norteamericana solo por la rivalidad entre ellas.<sup>19</sup>

Luego de terminado el dominio de España, fue instaurado un gobierno de ocupación por los Estados Unidos de América que había recibido la Isla junto a las últimas posesiones coloniales de España como botín de guerra, después de tres años y a partir de la seguridad que les otorgaba la Enmienda Platt, se instalaba la República, durante estos años la intervención del Estado en los asuntos económicos siguió siendo una realidad, aunque no en servicio de todos los ciudadanos, sino a favor de los intereses extranjeros presentes en la isla y de una minoría egoísta nacional que disfrutaba de su actividad protectora. Las administraciones que le sucedieron al dominio español en la Isla no contribuyeron al uso racional de las prerrogativas del Estado, más bien hicieron abuso de ellas para beneplácito de intereses particulares de una minoría nacional vinculada al gran capital extranjero. Sobre esa realidad se plantea:

«La falta o el déficit de esfuerzo estatal, convertiría a la administración pública en una carga casi inútil, y a todas y cada una de las agencias gubernamentales en organizaciones parasitarias, como cualquier plaga de las cosechas o el ganado, en lugar de ser, como le corresponde, instrumentos creadores y productores de bienestar colectivo».<sup>20</sup>

El estudio del Estado y su significación para el desarrollo en general continuó en la época de la República con apego a la objetividad científica, pero en medio de una gran idealización

<sup>18</sup> Pablo Guadarrama y Miguel Rojas: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX*, p. 211.

<sup>19</sup> Ramiro Guerra: *El camino de la independencia*, p. 134.

<sup>20</sup> \_\_\_\_\_: *Historia de la Nación cubana*, p. 213.

que intentaba ignorar a la Revolución como único camino posible, para convertir al aparato estatal en el pivote de desarrollo a que aspiraba. Sobre este particular señalaba que: «...la política económica del Estado, exige así mismo, el instrumento adecuado para llevarla a la práctica, el cual no es otro que una administración pública bien organizada, de alta capacidad y una conciencia muy clara de los altos fines nacionales que se halla obligada a servir, creando condiciones de vida mejores para la nación,... el apoyo asiduo y constante, efectivo a la industria es un deber inexcusable del Estado».

Consideraba además que «no son las condiciones de la producción por sí solas las que determinan la cantidad y el valor de las ventas en el exterior, ni la fluctuación de los ingresos de ningún producto exportable; una y otra cosa dependen fundamentalmente, de las condiciones de la economía mundial, de la política económica que se sigue en los países importadores, y de los arreglos, tratados y convenios comerciales que el gobierno de Cuba logre celebrar con los mismos, en beneficio de las exportaciones cubanas».<sup>21</sup>

Y si bien había criticado antes la sangría que significaba la política fiscal de España en Cuba, ahora por el contrario consideraba que a partir del fisco el Estado se capacita con presupuestos más elevados, para mejorar, ampliar los servicios públicos y para realizar obras tales como construcción de caminos y carreteras, puentes, hospitales y regadíos. Toda esta labor constructiva del Estado conduce a un mismo fin: elevar el nivel de vida de la comunidad, llevándola cada vez a planes más altos de bienestar, progreso material y civilización. Pero este autor ni siquiera reseña la corrupción y otros delitos de peculado que frenaban también al buen gobierno de Cuba durante la etapa republicana entre 1902 y 1959.

El Dr. Ramiro también reflexionaba sobre los métodos que según él existían en el desarrollo del Estado y estas reflexiones son posibles de concretar alrededor de dos preguntas que él mismo se hacía. ¿De los dos métodos de adaptación cuál es el intrínsecamente preferible o más aplicable a las condiciones de Cuba? ¿El instinto tradicionalmente seguido por Inglaterra hasta los últimos tiempos, o el racional dominante en la Historia

<sup>21</sup> \_\_\_\_\_ : *La filosofía de la producción cubana*, p. 189.

contemporánea de Francia, particularmente a partir de la Revolución de 1789? A las que respondía: «el método instintivo es un método de evolución lenta y autóctona; y podían seguirlo los países que seguían aislados, al margen de la rápida corriente de la historia de la humanidad, fuera de toda posibilidad de ser arrastrados por las aguas turbulentas de la política mundial, o de experimentar las grandes conmociones económicas y sociales que sacuden a los pueblos, trastornando el equilibrio aparentemente definitivo de poderosas sociedades seculares. También podrían seguirlo quizás, aunque no sin peligro, aquellas naciones suficientemente fuertes por su masa y su organización, que se juzgasen capaces de proseguir su evolución independientemente, inmóviles a los choques exteriores».<sup>22</sup>

Y continuaba reflexionando: «Cuba no estaba comprendida en ninguno de los dos casos, no se encontraba aislada ni era poderosa. En el mundo actual, ocupa una posición de las más céntricas. Se halla en uno de los cruceros más concurridos del tráfico marítimo: en él se corta la vía que comunica los puertos del Atlántico de América del Norte con los de América del Sur y la ruta que a través de Panamá une a casi todos los grandes puertos europeos y americanos del Atlántico con el Pacífico. Estratégicamente Cuba ocupa una posición formidable desde el punto de vista militar, mercantil, industrial. Cuba se halla estrechamente unida a la economía del mundo, tanto por su producción como por su consumo».<sup>23</sup>

Un pueblo en las condiciones de Cuba —fundamentaba el Dr. Ramiro— «no puede fiar su destino al azar sin exponerse al más grande de los desastres. Cuba no puede adoptar el método de adaptación instintiva. Envuelta por mil inquebrantables lazos al tumulto de la inestable vida política internacional. Sin una enorme masa como Rusia para resistir inmovible los choques exteriores, con instituciones nuevas, desprovista de medios poderosos de resistencia, sólo puede sortear victoriosamente los peligros que la rodean poniendo en contribución todas sus fuerzas intelectuales para prevenir los choques demasiado violentos, utilizar el máximo de medios posibles cuando sean inevitables, sumar a sus propias fuerzas las de otros pueblos con intereses similares, emplear la extrema prudencia o la

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>23</sup> *Idem*.

decisión más audaz según el momento, ser útil al universo, ganarse amigos, inspirar respeto; en una palabra, suplir con la agilidad mental, la determinación reflexiva y el temple moral, que dan la masa, el aislamiento, las instituciones firmemente establecidas y los grandes medios de acción económica representados no solo por las riquezas materiales, sino por la industria, el comercio y la agricultura ampliamente desarrollados».<sup>24</sup>

Para el Dr. Guerra, adaptación reflexiva significa: «en el terreno de las realidades concretas, miras definidas sobre todos los problemas fundamentales de la nacionalidad, soluciones racionales en lo tocante a las diversas cuestiones planteadas en el momento histórico, política nacional en todo lo atañedor a la vida del grupo y a los grandes intereses de la patria, como ser de hoy y de mañana que aspirar a durar y a engrandecerse. Numerosos son, pues, los campos en que el cubano puede trabajar unido en una labor común de resistencia, de defensa y de afirmación nacional. Señalar esos campos, trazar las grandes líneas de la obra a realizar en cada uno de ellos, unir las inteligencias en la investigación de los medios, coordinar las voluntades en el esfuerzo, fomentar los sentimientos que sostienen en la lucha y contribuyen a la conquistas de los éxitos del momento y del mañana, es una gran empresa patriótica, que atrae a las altas inteligencias y los corazones notablemente ambiciosos».<sup>25</sup>

Como se aprecia en el Dr. Guerra hay un partidario del uso racional de los recursos escasos de que dispone Cuba, de incorporar la ciencia a este proyecto y de movilizar en esta dirección todas las voluntades y asumirla como una gran empresa patriótica. También llama la atención cómo desde el gobierno del presidente Mario García Menocal el intervencionismo del Estado se manifestaba de modo cada vez más perceptible en Cuba; y de cómo en torno a este problema se destacaban dos partidos: uno a favor de la intervención y otro partidario de la no intervención del aparato estatal en la economía. Aunque en un principio intenta adoptar una posición de neutralidad característica en él, de derecho siempre fue partidario de la intervención del Estado pues lo consideraba un soldado de la nacionalidad y de la independencia económica de Cuba. El Estado al intervenir

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 10-11.

en la economía fomentaba la diversificación y contrarrestaba el monstruoso desequilibrio que existía a favor de la industria azucarera.<sup>26</sup> «El Estado debía intervenir en la economía; ya que el esfuerzo del capital privado era insuficiente, en la mejora de todos los servicios públicos y en la creación de obras que generaran mejores condiciones de habitabilidad y mayores facilidades de producción de la nación: carreteras, caminos, obras de regadíos, acueductos y alcantarillados, escuelas, hospitales, bibliotecas y otras altamente reproductivas y que todas aportaban por igual al capital privado para facilitar la producción al pueblo cubano; sobre todo aquella parte de bajos y moderados ingresos, llevar una existencia mejor. Esta responsabilidad era una constante para el mejoramiento de la nación cubana, la falta de esfuerzos en esta dirección convertiría a la administración pública en una carga inútil».<sup>27</sup>

Para Ramiro Guerra esa labor se materializaba además cuando intervenía para restablecer los desequilibrios que originaba el movimiento de la economía capitalista restringiendo las zafras o protegiendo los pequeños propietarios, o intentando un cártel internacional azucarero que fracasó, o estableciendo un jornal mínimo o flexible para los obreros azucareros según fuera el precio del azúcar, cuando el precio era alto protegía a los obreros, cuando era bajo protegía a los obreros y a los pequeños capitalistas, en sus reflexiones los logros sociales en Cuba eran fruto de la evolución, del progreso y la democracia, no de las luchas sociales, reconocía los conflictos sociales, pero no la lucha de clases como el motor impulsor de la sociedad. Para él la intervención del Estado en la economía era necesaria no sólo en época de crisis sino también en épocas normales pues debía facilitar el que se desarrollara en Cuba una política económica que apoyada en la ciencia facilitara el desarrollo del país. También era partidario de que el Estado cubano se preocupara y ocupara de frenar el latifundio a través de leyes de obligatorio cumplimiento, la entrada de braceros y que asegurara tierra propia para el cultivador.

El *modus operandi* para garantizar la aplicación de estas propuestas para solventar las acuciantes necesidades de la econo-

<sup>26</sup> Ramiro Guerra: *Un cuarto de siglo de evolución cubana*, p. 126.

<sup>27</sup> \_\_\_\_\_: *Filosofía de la producción cubana*, pp. 212-213.

mía y la sociedad de la época, aseveran los doctores Guadarrama y Rojas,<sup>28</sup> lo busca este pensador en la Constitución de la República y la Legislación Social cubana vigentes en la época, sólo que no tiene en cuenta que la mayoría de estos cuerpos constitucionales y legales habían devenido letra muerta; mientras que continuaban políticas ajenas a las necesidades políticas, que además continuaron con la dependencia y el entreguismo.

### Conclusiones

- En la obra intelectual del Dr. Ramiro Guerra, la relación Estado-desarrollo es abordada con gran objetividad, desde la perspectiva universal, y/o particular de Cuba; así explica según su punto de vista la historia de la aparición del Estado en la Isla y su vinculación al progreso, además de destacar el estancamiento que provocaba el estatus colonial de Cuba. Sus reflexiones en esta dirección avanzan muy influenciadas por el desarrollo de la teoría del Estado de inicios del siglo xx en Europa, y con una marcada influencia de las teorías evolucionista y positivista.
- Desde su concepción reflexiona acerca de cómo algunos pueblos en su existencia no lo conocieron, motivado sobre todo por su escaso desarrollo; entre las comunidades que no tuvieron Estado nombra en primer lugar las que habitaron la Isla de Cuba antes de la llegada de los españoles. Considera todo aquel movimiento como un modo de materializarse la ley que él denominaba como de concentración industrial, que actuaba a escala universal, y que iba generando que la propiedad y la riqueza en general fuera pasando cada vez a menos manos, por lo que se revela como un conocedor de las esencias del modo capitalista de producción, aunque de manera acrítica y muy permeado por la idealización de esta sociedad.
- Sus concepciones acerca de la intervención del Estado en la economía en función de pivote para el desarrollo económico tienen plena vigencia en la actualidad; a tono con su época y la herencia filosófica, que de modo electivo había asumido, no dejó una teoría en relación con el Estado-nación, pero significó al Estado como una variable muy importante para al-

<sup>28</sup> Pablo Guadarrama y Miguel Rojas: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo xx*, p. 213

canzar la meta del desarrollo capitalista de la Isla. Es original y significativo que defendiera la necesidad del tutelaje del Estado para resolver los desequilibrios que resultaban del movimiento de la sociedad en su evolución, aun antes de que Keynes publicara sus concepciones, que luego asumió, de modo creativo, influenciado por otros cubanos brillantes como Julián Alienes y Felipe Pazos.

## Bibliografía

- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO Y MIGUEL ROJAS GÓMEZ: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*, 2da ed., Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO: *Cuba en la vida internacional*, Imprenta El siglo XX, La Habana, 1923.
- \_\_\_\_\_ : Cursos y conferencias de Extensión Universitaria. Lectura en Aula Magna de la Universidad de La Habana, abril de 1951.
- \_\_\_\_\_ : *Historia de Cuba*, tomo I, Imprenta del siglo XX, La Habana, 1921.
- \_\_\_\_\_ : *Historia de Cuba*, tomo II, versión Taquigráfica (1828-1829), Editorial Alberto Soto, Universidad de La Habana, [s/f].
- \_\_\_\_\_ : *Historia de la Nación cubana*, Editorial S.A., La Habana, 1952.
- \_\_\_\_\_ : *Historia Elemental de Cuba*, 4ta ed., Cultural S.A., Pi Margal, 1937.
- \_\_\_\_\_ : *Introducción a la historia de la colonización española*. Cultural S.A., Librería Cervantes, La Habana, 1930.
- \_\_\_\_\_ : *La Filosofía de la producción cubana. (Agrícola e Industrial)*, Cultural, La Habana, 1944.
- \_\_\_\_\_ : *Manual de Historia de Cuba. 1555-1607*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- \_\_\_\_\_ : *Por las veredas del pasado 1880-1902*, Talleres Tipográficos de Editorial Lex, La Habana, 1957.
- \_\_\_\_\_ : *Un cuarto de siglo de evolución cubana*, Librería Cervantes, La Habana, 1924.
- MARX, CARLOS: *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del Sr Proudhon*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1978.

MAYNARD KEYNES, JOHN: *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1968. Segunda reimpresión 1976.

SANTANA CABRERA, BORIS: «El Estado-nación: la polémica y sociopolítica en torno a su viabilidad y perspectiva en el contexto de la globalización», Tesis Doctoral, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, 2007.